

ceridad á Jesucristo que jamás le abandonaria, y que aun cuando todos los demás discípulos le dejasen, él se le mantendria siempre fiel ; y sin embargo, no pasaron muchas horas sin que le hubiese negado del modo mas vergonzoso. No os digo esto porque tenga por imposible el que paseis la juventud sin perder la gracia de Dios ; sé que con el auxilio divino, y procediendo con cautela, podréis conservarla, como la conservan otros : solo os lo digo porque, teniendo mas conocimiento del mundo que vosotros, preveo los grandes peligros en que os habeis de hallar, y conozco lo muy difícil que os será manteneros inocentes en medio de ellos.

El primero serán las malas compañías. ; Quién me diese expresiones bastante eficaces para haceros comprender la multitud de jóvenes que por causa de ellas se pierden todos los días ! No tengo reparo en aseguraros que las malas compañías son el lazo mas peligroso que el demonio tiende á la incauta juventud, y que por medio de ellas logra pervertir á muchos que habian triunfado de todas sus sugerencias, y jamás habian incurrido en el pecado. Todos los dias estamos viendo á mancebos que, habiéndose conservado puros é inocentes como unos angelitos hasta la edad de catorce ó quince años, de repente mudan de conducta, y caen en la depravacion mas completa de costumbres. ¿ Cuál puede haber sido la causa de su perversion ? ; Quién ha logrado hacerles olvidar en poco tiempo todas las virtudes de su primera edad, y precipitarles en todo género de vicios ? ; Quién ? ... Un mal compañero. No sabiendo ya el demonio de qué medio valerse para desmoralizarlos, hizo con ellos lo que habia hecho con la incauta Eva, es decir, les envió un amigo tentador, y por medio de él consiguió lo que no habia podido conseguir por sí mismo. Preguntad á aquel mancebo antes tan puro y devoto, y ahora tan libertino y deshonesto, preguntadle quién ha sido el autor de su perversion ;

y si quiere decir la verdad, habrá de responder como Eva : *Serpens decepit me*, ha sido un mal compañero que indiscretamente tomé. Preguntad á aquella doncella, poco há tan modesta y devota, y al presente tan traviesa y disoluta, preguntadle quién ha ocasionado este cambio deplorable en sus costumbres ; y si es franca, os contestará : *Serpens decepit me*, le ha ocasionado una falsa amiga en quien deposité mi confianza.

Así que, hijos míos, si deseáis conservar vuestra inocencia y virtud, huid con todo cuidado la compañía de los perversos. No soy yo el que os da este aviso ; es el mismo Espíritu Santo, quien por boca del Sábio os dirige estas palabras verdaderamente paternales : « Hijo mio, si los malos trataren de llevarte consigo, guárdate de escucharlos ; si te dijeren, ven con nosotros, de ningun modo les sigas ; huye de ellos, apártate de sus caminos, porque te conducirian á tu perdicion <sup>1</sup>. »

No se puede encarecer mas el peligro que hay en el trato con los malos, y el sumo cuidado con que es menester evitarlo : solo se puede añadir por via de explicacion, que con el nombre de malos no solo designa el Espíritu Santo á aquellos que son abiertamente viciosos, sino tambien á aquellos que, siendo viciosos en el fondo, no lo parecen en el exterior. De estos debeis apartaros igualmente que de aquellos, y, si cabe, todavia mas ; porque por lo mismo que su malicia es mas solapada, su trato os seria mas peligroso. Si el lobo, al presentarse, es conocido por tal, poco daño puede hacer en el rebaño, porque los pastores gritan, los perros ladran, y las mismas ovejas huyen y se cautelan ; pero si se presentase cubierto con una piel de oveja, destruiria el rebaño á su gusto,

<sup>1</sup> Prov. 1, 10.

porque los perros callarian, los pastores, léjos de ahuyentarle, le harian caricias, y las inocentes ovejas irian por sí mismas á meterse entre sus colmillos. Así pasa con esta clase de malos compañeros hipócritas y solapados: se presentan en forma de oveja, siendo lobos en realidad; y como no se descubre luego su malicia, se les habla con confianza, se les trata con cordialidad, se les sigue sin recelo; y así logran ellos comunicar la malicia sin exposicion y sin obstáculos. Huid, hijos míos, huid de esos nuevos fariseos que, presentándose con piel de oveja, son interiormente lobos rapaces y sanguinarios: proponed desde ahora evitar su compañía, diciendo resueltamente con el Profeta: «Jamás, jamás tendré amistad, trato ni comunicacion con los que obran la maldad: *Cum iniqua gerentibus, non introibo.*» ¿Lo proponeis así, hijos míos?—  
(*Si, padre.*)

Debo ahora advertiros otro peligro que hallaréis en el mundo, el cual causa tambien la ruina de no pocos jóvenes, y es la vergüenza de parecer buenos y virtuosos. No sé por qué medios ha conseguido el demonio que en el mundo la virtud sea tenida por cosa afrentosa y despreciable, y que el vicio sea mirado como una cualidad digna de consideracion y respeto. Sea por lo que se quiera; lo que vemos es, que en este mundo perdido quien profesa abiertamente piedad y religion, particularmente si es joven, es tenido en poca cosa, se le mira con desprecio y se le prodigan todo género de burlas y dicterios; al paso que quien es vicioso y libertino, es aplaudido, es exaltado, y recibe las alabanzas y los obsequios de la muchedumbre. De aquí resulta que muchos jóvenes, por otra parte buenos y temerosos de Dios, no sabiendo resistir á estas falsas y necias preocupaciones, se acobardan, no tienen valor para sufrir las burlas y los dicterios, se avergüenzan de su propia virtud, y concluyen por abandonarla enteramente. ¡Oh hijos!

Si esta fatal vergüenza quisiese algun dia apoderarse de vosotros, desechadla con prontitud, despreciadla con valor, seguros de que, si llegase á dominaros, os perderia sin remedio.

Primeramente habeis de saber que si los mundanos os despreciasen, no será porque os crean dignos de desprecio, sino porque con vuestra conducta irreprochable los avergonzaréis, los confundiréis, y los condenaréis en todas partes y á todas horas. No creais que el desprecio que harán de vosotros sea real y verdadero; será aparente, será fingido. Se burlarán de vosotros con palabras; pero os respetarán en su corazon: aparentarán teneros en poca cosa; pero interiormente os honrarán y os tribularán elogios: os llamarán fatuos, ignorantes y fanáticos; pero al mismo tiempo os tendrán envidia, y se avergonzarán de no saber imitaros.

Pero aun cuando el desprecio que harán de vosotros fuese sincero y positivo, ¿qué debe importaros esto, mereciendo, como mereceréis, el aprecio, la consideracion y los elogios de las personas prudentes y juiciosas? Porque en fin, aun no ha llegado la virtud á ser tan aborrecida y despreciada entre los hombres, que ya no haya quien la aprecie y la venera. La desprecia la gente baja, grosera y perdularia; pero la honran todos cuantos se distinguen por su saber, por su bondad y por su alta posicion. ¿Y no vale mas ser aplaudido y merecer la estimacion de todos los hombres sábios y honrados, que verse ensalzado por unos cuantos estrafalarios y viciosos?

Y prescindiendo de estas consideraciones, que son puramente humanas, ¿no debe bastaros para que nunca os avergonceis de la virtud, el saber que Jesucristo ha dicho: «Quien «se avergonzare de mí ante los hombres, yo me avergonzaré «de él en el dia del juicio?» Reflexionad la confusion y la ignominia que entonces cubriria vuestra cara, si fuéseis del número de esos cobardes que por temor de ser burlados aban-

donan el servicio de Dios : y animados con esta reflexion, despreciad este temor ridículo que no es mas que una aprehension de las almas tímidas y apocadas : ejecutad el bien con entera libertad, sin hacer caso de lo que dirán los necios y los libertinos : decid siempre, y si es menester decidlo en voz muy alta, lo que decia el apóstol san Pablo : *Non erubescio Evangelium*, no me avergüenzo de ser cristiano, de ser devoto, de profesar virtud y piedad : por el contrario, pongo toda mi gloria, reputo por el mas alto honor servir, amar y obedecer á Jesús crucificado ; y tengo esto por una cosa tan honrosa, que no busco, no deseo ni admito otra gloria en este mundo : *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi*. ¿ Lo haréis así, hijos míos? — (*Sí, padre*). Á ver cómo cuando seréis ya mas grandes sabréis aleccionar á vuestros compañeros de edad, enseñándoles con vuestro ejemplo á no darse mengua de ser cristianos. Pero advertid que tendré muy presente la promesa que acabais de hacerme ; y si entonces viere que alguno de vosotros teme, vacila, se acobarda, me tomaré la libertad de llamarle á solas, y decirle: ¿ Te acuerdas de que en los ejercicios me prometiste que nunca dejarias de obrar el bien por temor ni atencion á los hombres? — ¿ Y cómo os portaréis, si llega el caso de haceros estas amonestaciones? ¿ Reñirémos? — (*No, padre*).

Voy ahora á descubriros el mas grande, el mas espantoso, el mas formidable peligro que os espera, y del que es imposible escapeis sin una especialísima asistencia de Dios. ¿ Y sabéis, amados míos, sabéis cuál será? Será el de perder la hermosa joya de la castidad, y abandonaros al pecado deshonesto. ¿ Quién es capaz de contar el número infinito de jóvenes á quienes tiene miserablemente esclavizados este pecado? ¿ Quién puede ponderar el grande estrago que hace en sus almas, los desórdenes á que los precipita, y los males sin cuento de cuer-

po y alma que les acarrea? Voy á recorrerlos ligeramente, para que le cobreis todo el horror y aversion que sea posible.

El primer estrago que este pecado hace en los que lo cometen, es producir en sus almas una grande aversion á todas las cosas santas y saludables. Es increíble el aborrecimiento que estos infelices conciben á las cosas de Dios y de su salvacion : la oracion les fastidia, los Sacramentos les son enojosos, la palabra de Dios no les hace sensacion, y la lectura de los buenos libros les es insoportable. De aquí les resulta otro mal no menos espantoso, y es una gran ceguedad de entendimiento que les impide discernir lo bueno de lo malo. Como si hubiesen perdido el uso de la razon, ó no tuviesen sano el juicio, ya no ven las cosas como realmente son en sí : juzgan que el vicio que los domina no es un pecado tan grave como se supone ; piensan que les será fácil dejarlo siempre que quieran ; olvidan la cuenta estrechísima que tendrán que dar á Dios, y muchas veces la alejan de su memoria para entregarse al pecado mas libremente.

De esta ceguedad de entendimiento les proviene otra desgracia todavia peor, que es el endurecimiento de la voluntad. Sordos á todo lo que pudiera enmendarlos, rechazan las inspiraciones de la gracia, ahogan los gritos de la conciencia, desprecian los avisos de los padres, los exhortos de los confesores, los consejos de los amigos, las recriminaciones del público, y hasta las amenazas del mismo Dios. Los ejemplos de tantos y tantos desventurados á quienes la justicia divina ha castigado por este vicio, nada les dicen : las muchas desgracias que por causa de él ven cada dia con sus propios ojos, no les escarmientan : las muertes prematuras y asquerosas de otros viciosos que continuamente tienen á la vista, no les hace mella ni impresion. De todo esto se sigue otro mal que es el colmo de todos, el supremo de todos los males, y la desgra-

cia de todas las desgracias, á saber, obstinarse en la culpa, morir en pecado, y ser condenados por siempre : este suele ser el fatal paradero de cási todos los deshonestos.

¡Oh mis amados niños! no permita Dios que jamás incurrais en este pecado, que tantos daños causa al alma, y tantas almas conduce á la eterna perdicion. Vosotros sabeis cuánto os amo, vosotros podeis conocer cuán caras me son vuestra salud y vuestra vida ; pero, os lo digo con toda sinceridad, mas quisiera veros muertos y despedazados ante mis ojos, que veros esclavos de este pecado súcio y asqueroso. Al solo pensar que quizá dentro pocos años algunos de vosotros seréis víctimas de la deshonestidad, ¡ay! mi alma se entristece y mi corazon agoniza. Dios mio, asistid á estas pobres criaturas : Virgen purísima, velad sobre estos angelitos : Ángeles tutelares, tenedlos siempre de la mano para que no caigan en el abominable lodo de la torpeza. Y vosotros, prendas de mi alma, ¿quereis quitarme un peso enorme de encima ? ¿quereis dar algun alivio á mi corazon, lleno de temores y ansiedades ? Prometedme que siempre os mantendréis puros y honestos, aseguradme que nunca hollaréis la hermosa flor de la castidad. ¿Me lo prometéis, hijos, me lo prometéis?—(Si, padre). No me contento con que me lo hayais prometido á mí : quiero, hijos, que lo prometais tambien á esa Reina de la pureza, á esa amabilísima protectora de la virginidad ; y que se lo prometais humildemente arrodillados á sus piés, y con palabras las mas sinceras y afectuosas. Postraos, hijos, postraos ante esa bendita Reina, y decidle con todo el fervor de vuestra alma : Virgen purísima, Madre de la castidad, Protectora especialísima de los castos y refugio seguro de cuantos os imitan en la pureza : por el grande amor que os tenemos, por el gran deseo de imitaros que nos anima, os prometemos no mancharnos jamás con el pecado de impureza, y evitar en cuanto nos

sea posible toda ocasion y peligro de cometerlo. Y os suplicamos, ¡oh tierna Madre nuestra ! nos alcanceis gracia para cumplir fielmente hasta la muerte lo que acabamos de prometer, saludándoos á este fin con tres *Ave Marias*.

#### QUINTO DIA DE EJERCICIOS.

*El ejercicio de la mañana se hará del mismo modo que el primer dia, menos el catecismo, que se suprimirá. Suponiendo que en los cuatro dias anteriores se habrá puesto á los niños al corriente de las disposiciones necesarias para confesar y comulgar dignamente, el tiempo que hoy se gastaria en catequizarlos, se empleará en oír sus confesiones, y ponerlos á punto de recibir la absolucion sacramental, por manera que el dia siguiente, dia de la comunión, no les sea preciso estar mucho en el confesionario. Por esto se ha de procurar que en la vigilia concluyan todos la confesion general, tanto los que la hayan comenzado en los dias precedentes, como los que hubieren esperado á comenzarla en este dia. Seria muy del caso que para oír estas confesiones el cura no fuese solo, sino que, si le fuese posible, llamase á algun confesor forastero, dejando á los niños en plena libertad de confesarse con él, y aun invitándoles á ello en cierto modo. Esta precaucion es de suma importancia, y puede evitar grandes males. Por mas que durante los dias de ejercicios los niños hayan dado muestras de gran fervor, por mas que hayan prometido confesar todos sus pecados sin callar uno por temor ó vergüenza, no hay que farse mucho de ellos : son niños... el rubor y la vergüenza les son naturales... el demonio no duerme... y si no se les da libertad para confesar con uno que no los conozca, ó á lo menos que no los conozca tanto como el cura, hay gran peligro de que callen algun pecado, y comiencen la série de sus comuniones con un enorme sacrilegio. El conocimiento*